

Comisión de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

Intervención de J. Prueger

- No hace falta tomar una postura tecnofóbica para reconocer el impacto nocivo de la hipermediación digital y algorítmica de nuestros tiempos en nuestras sociedades.
- En nuestras sociedades occidentales es posible identificar una complejización y sutilización gradual de las dinámicas del poder y la dominación.
- Desde un poder que principalmente exterminaba, torturaba y exiliaba a otro que fundamentalmente preparaba los cuerpos para la industria, a hoy en día: donde las dinámicas del poder se asientan cada vez más en lo psíquico, fundamentalmente inconsciente. Logran seducirnos, ocupar nuestra atención, dejar huella en la memoria, capturar nuestros complejos psíquicos y neutralizar los potenciales que nos habitan. Logran imponer implícitamente los mandatos de positividad (esto es: evitar y postergar el encuentro con la sombra, la negatividad que nos habita), transparencia (es decir, que nos oriente siempre la mirada exterior y el mundo de las apariencias), la autoexplotación, el narcisismo y el consumismo.
- Más allá de la distribución de las patentes de la “IA”, cabe destacar el alto grado de concentración de las tecnologías digitales, en las manos de los Gigantes Tecnológicos alineados con el globalismo transnacional, esto es: el imperio en decadencia.
- Todos los proyectos de ley se alinean con la UNESCO. Organismo que nos apresura a legislar y profundizar la presencia de lo que llaman IA en nuestros países.
- Y es que la IA constituye un factor clave en la posibilidad de que el imperio en decadencia (el globalismo transnacional) sostenga las riendas de la hegemonía mundial en plena crisis ecosistémica, crisis de transición geopolítica y crisis civilizatoria.
- Crisis civilizatoria que constituye el fracaso del proyecto de la modernidad-occidental. El cual cuenta, entre sus principales dogmas patológicos: las viejas, aunque actualizadas, fórmulas del solucionismo tecnológico.
- La idea de que la tecnología nos va a resolver los graves problemas a los que nos enfrentamos va de la mano con un paradigma materialista y tecnicista también en crisis.
- Hasta quienes critican la avanzada de las tecnologías digitales y algorítmicas por sobre nuestras libertades siguen recayendo en una visión materialista y mecanizante del ser humano (nos limitamos a hablar de cerebros y neuronas, etc.). No se puede resolver que hacer con las “IA” si nos quedamos con la mirada centrada solo en lo técnico. Para precisar qué lugar darles a las tecnologías hay que volver a centrar la mirada en el ser humano y lo social.
- Las tecnologías digitales y algorítmicas logran afectar en lo más profundo de lo psíquico inconsciente. Logran capturar nuestros complejos psíquicos (esto es: la multiplicidad de facetas que nos constituyen) y, por lo tanto, neutralizar los potenciales arquetípicos que nos habitan.
- No alcanza la categoría de deseo para entender que afectan las tecnologías digitales y algorítmicas en el inconsciente. Desde la psicología analítica de Jung, todo ser humano está habitado por una multiplicidad de complejos psíquicos. Los complejos psíquicos constituyen una relacionalidad entre una carga de potencialidad arquetípico-afectiva y las experiencias interiores de la exterioridad (donde las experiencias de vida más tempranas suelen ser las más afectantes).

- Las tecnologías digitales y algorítmicas logran dividirnos milimétricamente (en términos abstractos) y afectarnos en función de dicha división (en términos bien concretos).
- Las profundidades de lo arquetípico inconsciente constituyen la última frontera de las avanzadas del poder y la dominación. Para quienes quieran ampliar en esto: esta semana sale el libro “Entre Arquetipos y Algoritmos” (Editorial CICCUS).
- Nuestros marcos epistemológicos al no reconocer las manifestaciones de lo arquetípico, por aferrarse todavía al dogmatismo materialista del canon científico moderno-occidental, devienen en funcionales y cómplices de dichas avanzadas del poder. Necesitamos entender, parafraseando a Rodolfo Kusch, que el inconsciente es un territorio a legislar y particularmente a “fagocitar”. Condenarlo a lo insondable (es decir, a lo que no se puede conocer) es seguir dejándolo en manos del control digital del imperialismo.
- Necesitamos descolonizar nuestras epistemologías para entender que logran afectar las tecnologías digitales y algorítmicas en las profundidades psíquicas del ser humano. Esto, a su vez, nos va permitir transformar el marco epistémico de nuestras políticas públicas, es decir las directrices del Estado.
- Más urgente que legislar y profundizar la inserción de la “IA” en nuestro país es transformar las directrices del Estado. Particularmente es necesario transformar las directrices pedagógicas de nuestras instituciones educativas.
- La crisis del sistema educativo no se limita a lo presupuestario. Las tecnologías digitales y algorítmicas están ocupando un lugar más importante en los procesos de socialización que las instituciones educativas. Su astucia es lograr: seducir, divertir, generar adicción al placer, catalizar y apañar huecos afectivos, influenciar inconscientemente sin obligar a nada e involucrando constantemente elementos de las singularidades que nos habitan (a partir de su capacidad de dividirnos y abordarnos milimétricamente)
- [Frente a esta astucia de las dinámicas del control digital y algorítmico de nuestros días, las directrices aún disciplinarias de nuestras instituciones educativas devienen impotentes al limitar la educación todavía a la incorporación de conocimiento exterior, desde una uniformidad, sin recuperar las pasiones y virtudes \(es decir, las manifestaciones de lo arquetípico\) de los estudiantes.](#)
- Solo es posible ganarle al control digital, solo es posible superar la crisis de legitimidad del Estado, a partir de unas directrices que se orienten al despliegue sinérgico (es decir, colectivo) de los potenciales que nos habitan en tanto seres humanos. Desde allí también es posible integrar los procesos de realización personales y colectivos y dar lugar a nuevas dinámicas de organización política que nos permita superar la crisis de organización y representación política.
- Cabe aclarar que esto no puede ser llevado adelante por gobiernos neoliberales o progresistas globalizados que fracasan a la hora de garantizar las necesidades más elementales de la población.
- Pero, como diría García Linera, para consolidar una alternativa política necesitamos horizonte de época. [Emprendamos la descolonización ética y ontológica que ubica a la relación y el devenir en el centro y nos permitiría contar con nuevo marco epistémico para reinventar las directrices de nuestras políticas públicas y vencer frente al control digital. Este quiebre, que nos permitiría consolidar un nuevo horizonte civilizatorio, es más que factible que emerja del caldero de mixturajes de Nuestra América antes que de cualquier otro lugar del mundo.](#) Comunidad científica y representantes del Estado, hoy más que nunca, como diría Simón Rodríguez: “inventamos o erramos”.
- No permitamos que nos apresuren a legislar y profundizar la inserción de lo que llaman IA en nuestro país. Por más que lo camuflen, por más que lo maquillen de verde

ecologista, no es otra cosa que la última carta que le queda al imperio en decadencia y el proyecto civilizatorio moderno-occidental para sostener su hegemonía.

- Solo vamos a poder superar la crisis civilizatoria encarnando una alternativa en términos de horizonte civilizatorio. Algo que no sea ni progresismo, el cual ya fracasó, ni nuevas derechas. Muchas gracias por el espacio. Particularmente a los compañeros de la Red PLACTS.